

**DESINFORMACION****10**

Los sistemas de desinformación de las grandes potencias son cada vez más sofisticados. Necesitan de los comunicadores. La guerra de baja intensidad y las operaciones psicológicas, también.

*Howard Frederick, Gino Lofredo, Guiomar Vega,  
Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause, W. Wagenberg.*

**COMUNICACION Y DROGAS****44**

La "transnacional de la droga" utiliza más y más a los medios de comunicación para propagar sus acciones. Y acobarda o asesina a los periodistas que la enfrentan.

*Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Cynthia McClintock, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.*



<b>CIESPAL: NUEVA ETAPA DE TV</b> <i>Luis Eladio Proaño</i> .....	<b>7</b>
<b>CARRERAS DE COMUNICACION</b> <i>José Marques de Melo</i> .....	<b>92</b>
<b>ENTREVISTA A: LUIS RAMIRO BELTRAN</b> <i>Juan Braun</i> .....	<b>38</b>

<b>NOTICIAS</b> .....	<b>2</b>
<b>NUEVAS TECNOLOGIAS</b> .....	<b>4</b>
<b>ACTIVIDADES DE CIESPAL</b> .....	<b>6</b>
<b>LIBROS</b> .....	<b>99</b>

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI.

**Carta del editor**

**D**esinformación, guerra o conflicto de baja intensidad, operaciones psicológicas, droga y narcotráfico son conceptos que tienen un punto fundamental en común: La violencia.

Decenas de periodistas han muerto por meterse a esclarecer el "juego de los grandes". Otros se han autocensurado. Y muchos siguen arriesgando sus vidas para que el público pueda conocer la verdad.

En honor a los colegas caídos y a la libertad de expresión, que nunca debe claudicar, CHASQUI presenta los resultados de una profunda investigación periodística sobre desinformación, —el juego propagandístico de las gran-

des potencias— y una descripción de la "transnacional de la droga" y su manejo de los medios de comunicación.

El Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, colocó la piedra fundacional del Estudio de Televisión de CIESPAL. Fue el 29 de Junio de 1989. Nuestro Director General, Dr. Luis E. Proaño, ratificó que "esto permitirá emprender un amplio programa de formación de profesionales y técnicos latinoamericanos en coordinación con ULCRA, la Fundación Friedrich Ebert y el Ministerio de Cooperación Exterior y la CAF de Holanda".

¡Felicitaciones!

Juan Braun

**DIRECTOR:** Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

Bruce M. Bagley

# La nueva guerra de los 100 años

Desde mediados de la presente década, Estados Unidos ha emprendido una gran ofensiva antidrogas con la intención de quebrar el consumismo en ese país. Uno de los principales protagonistas en esta tarea ha sido el gobierno. Las diversas acciones de concientización y prevención, canalizadas a través de los medios de comunicación, han decepcionado. Periodistas y medios indican que urge un replanteo de las estrategias.

**E**l objetivo de este artículo es fijar el estado presente y los prospectos futuros de la guerra de Estados Unidos contra la droga en América Latina. Comienza con una pequeña reseña del comercio de la droga entre América Latina y Estados Unidos, desde dos puntos de vista: De oferta y demanda; incluye los componentes claves de la guerra de Washington contra las drogas, de acuerdo a lo establecido en la ley Anti Abuso de la Droga de 1986 y examina los mayores problemas que imposibilitan una efectiva implementación de las políticas antidrogas.

No ha habido presidente norteamericano alguno que haya hablado más en contra de las drogas que Ronald Reagan. Ninguna administración ha firmado más convenios antidrogas o gastado más dinero para prevenir el flujo de las mismas a Estados Unidos. Pero a medida que el gobierno de Reagan terminaba, los funcionarios norteamericanos sabían que estaban perdiendo terreno en la lucha contra una nueva generación de contrabandistas de drogas, que poseían la técnica del negocio, así como el dinero para amedrentar, no sólo en las calles de las ciudades estadounidenses, sino a la misma estabilidad de países por mucho tiempo amigos de Estados Unidos.

**Bruce M. Bagley**, Norteamericano. Profesor de Estudios Interamericanos en la Escuela de Postgrado de Ciencias Internacionales de la Universidad de Miami. Editor de "CONTADORA y la Diplomacia de la paz en Centro América"; y coautor de "Estado y Sociedad en la Colombia Contemporánea".



La guerra antidroga recién se inicia

## INICIO DE LA GUERRA

Cuando el Presidente Reagan declaró su "guerra contra las drogas" a principios de los 80, Estados Unidos inició una nueva política exterior hacia América Latina. El control de tráfico de drogas ocupó un lugar más prioritario en las relaciones con la región, que el de inmigración, deuda externa o la expansión del comunismo en América Central. En una encuesta realizada por el New York Times y la cadena de televisión CBS en marzo de 1988, se advirtió que el tráfico de drogas era el asunto más importante de la política exterior que confrontaba EE.UU. comparando con América Central (22 por ciento); control de armas (13 por ciento); terrorismo (9 por ciento) y el problema palestino (4 por ciento). Además, los consultados contestaron que era más importante para el tráfico de drogas

de los líderes Centroamericanos, que ayudarles en la lucha contra el comunismo. (61 por ciento contra 21 por ciento).

En 1988, varios factores se combinaron para renovar la preocupación sobre las drogas en Estados Unidos. Uno de ellos fue el posible mercado para la cocaína y el incremento de la violencia y muerte relacionada con la droga, en varias ciudades norteamericanas. La preferente atención de los medios de comunicación, claramente concientizó al público. La tenaz campaña de Nancy Reagan con su "Dígale No a las drogas" y por otra parte, la del demócrata Jesse Jackson durante la campaña presidencial de 1988, prestó una adicional importancia al asunto y pronto los políticos de los dos partidos (Republicano y Demócrata) comenzaron la campaña "Ser duros en cuestión de drogas".

La ausencia de otros asuntos importantes —ya que Estados Unidos no confrontaba crisis inminentes ni internas ni internacionales—, produjo un gran vacío en la campaña; que fue llenado parcialmente con los debates sobre las drogas. Varios hechos sirvieron para mantener en alto la atención del público y de la prensa. El publicitado arresto, extradición y juicio contra el rey del tráfico de drogas Carlos Lehder; el arresto en febrero y la subsecuente libertad de otro traficante colombiano, Jorge Ochoa; el proceso contra el "hombre fuerte" de Panamá, Manuel Antonio Noriega, por cortes Americanas y su continuo desafío a Washington; y la deportación-secuestro del jefe de la cocaína de Honduras Juan Ramón Mata Ballesteros, que condujo a protestas contra Estados Unidos, en ese país. Finalmente, una creciente concientización en círculos políticos latinoamericanos, acerca del poder desestabilizador del tráfico de drogas en América Latina, convirtió a la droga en un asunto de seguridad nacional, no solo para Estados Unidos, sino para todo el hemisferio.

#### PRODUCCION

A siete países latinoamericanos o del Caribe, se los toma en cuenta por el volumen de marihuana, cocaína y heroína, que cada año entra ilegalmente a Estados Unidos, a través del hemisferio Occidental. El 90 por ciento de la marihuana importada a Estados Unidos, viene de los cuatro países de la Cuenca del Caribe: Alrededor de 1.650 toneladas en 1986; México 35-40 por ciento; Colombia, 25-30 por ciento; Jamaica, 10-15 por ciento; Bélize, 5-10 por ciento. Adicionalmente, Estados Unidos produce 2.100 toneladas al año (Lee III, 1987).

Virtualmente toda la cocaína (talvés 120 toneladas en 1987), se cultiva en tres países sudamericanos: Perú 50 por ciento; Bolivia, 40-45 por ciento y Colombia, 5-10 por ciento. En 1970, Colombia emerge como el país que refina el 75 por ciento de la cocaína y por más de 10 años ha controlado más o menos el 75 por ciento de la cocaína refinada exportada a Estados Unidos por la región Andina. Estos tres países, con Colombia a la cabeza, se cree que han traficado alrededor de 35 toneladas de cocaína con destino a Europa Occidental, en 1987. En

los últimos tres años, cinco países sudamericanos (Venezuela, Brasil, Paraguay, Ecuador y Argentina), han emergido como productores de coca, aunque en mínima escala. Esto resultó, en gran parte, por el aceleramiento de operaciones entre Estados Unidos y América Latina, que condujo a que algunos cultivadores-distribuidores, buscaran lugares alternativos más baratos y seguros fuera de las regiones tradicionales, para cultivar la planta y procesar la pasta.

**M**éxico es el único país de América Latina que produce heroína. Alrededor del 39 por ciento de las 6.4 toneladas métricas que se han introducido de contrabando en Estados Unidos en 1986, vino de México. Del resto, el 50 por ciento vino de la "Media Luna Dorada" (especialmente Pakistán, el productor más grande del mundo), y del "Triángulo Dorado" (Burma).



La erradicación de cultivos tiene poco éxito

#### DEMANDA: 150 MIL MILLONES DE DOLARES

Hay alrededor de 25 a 30 millones de fumadores de marihuana en Estados Unidos; 5.8 millones de consumidores regulares de cocaína y 0.5 millones de adictos a la heroína. (Boffey, 1988). La venta total de todas las drogas ilegales ingresadas de contrabando a Estados Unidos en 1986, fue alrededor de 25 mil millones de dólares. A precios de menudeo en las calles norteamericanas, los consumidores estarían gastando alrededor de 150 mil millones de dólares por el consumo en un año. Las ganancias potenciales son obviamente inmensas, a todos los niveles de la industria, aunque alrededor del 90 por ciento son obtenidas en el proceso de distribución. Solamente del 8 al 10 por ciento de esas ganancias se acumulan en los países de origen y tránsito de América Latina. El Cartel de Medellín en Colombia, tiene una ganancia bruta de alrededor de 4 a 8 mil millones de dólares anuales en el comercio de la cocaína; menos de la mitad es repatriada.

#### GUERRA CONTRA LA DROGA

En 1986, después de la altamente publicitada muerte por sobredosis de cocaína, de la estrella del basquetball Len Bias, políticos norteamericanos de los dos partidos, reaccionaron e hicieron suya la causa del programa anti-droga, justo antes de las elecciones de noviembre y rivalizaron ferozmente para ver quien presentaba una política más dura. Entre tanto, el Congreso de Estados Unidos, con la ratificación del Presidente Reagan, promulgó en 1986 la Ley Anticonsumo de Droga.

La Ley incluye diferentes provisiones para atacar el uso de las drogas desde diferentes frentes, simultáneamente: Una más fuerte coacción en las ciudades de Estados Unidos; mayor y más temprana educación en los centros de enseñanza; chequeos regulares en los centros de trabajo; amplios programas de tratamiento y rehabilitación para los consumidores; mayor atención en el hogar y en la comunidad; sentencias de prisión más largas para los traficantes; incremento en la ayuda federal para los esfuerzos de control de los Estados; mayores prohibiciones en las fronteras y recursos adicionales para erradicación; sustitución de plantaciones y programas coercitivos en el

exterior. Para financiar en gran escala un programa contra la droga el Ejecutivo gastó unos 1700 millones de dólares extras en 1987, adicionales a los 2200 millones autorizados anteriormente (Moore, 1987). De 1987 a 1988 los gastos federales autorizados para el control de drogas se triplicaron, elevándose de 1200 a 3900 millones de dólares. Las Fuerzas Armadas fueron también ordenadas a ser más activas en la ayuda a los programas impositivos civiles. Su presupuesto para 1982 era de apenas 5 millones de dólares mientras que en 1987 creció a 397 millones.

### ESTRATEGIAS

A la fecha, los resultados de la cruzada antidroga de Estados Unidos han sido desilusionantes, por decir lo menos. A pesar de algunos signos prometedores de que el consumo de la droga está gradualmente disminuyendo o aún declinando, el narcotráfico continúa siendo la industria de mayor crecimiento en el mundo.

La población de adictos es inmensa. El área de cultivos está en expansión. Nuevos países se añaden constantemente a la lista de productores o de tránsito. La violencia, la corrupción y la desestabilización, asociados con el tráfico de drogas, continúan incrementándose, a pesar de las medidas represivas que se toman.

**Primera opción.** ¿Qué habría que hacer? Talvés una opción de Estados Unidos sería financiar un andamiaje de las capacidades combativas de los Gobiernos Latinoamericanos, contra la droga. Estados Unidos podría proveer de los miles de millones de dólares necesarios anualmente, para establecer un efectivo control sobre las áreas productoras de la droga, muchas de las cuales están "ocupadas" por las fuerzas guerrilleras o por organizaciones multinacionales mafiosas. En la práctica, esta opción requerirá más poder de combate, helicópteros, equipos de comunicación y servicio de inteligencia. Además, los países productores podrían ser incentivados con fuertes programas de ayuda, tanto bilaterales como multilaterales, para financiar avanzadas tecnologías de combate. Herbicidas, radares para seguir a los aviones de los traficantes, modernas armas antiaéreas, maquinaria electrónica para torpedear y poner en aprietos a las comunicaciones de los traficantes y equipos sofisticados para detectar laboratorios de drogas. También, en algunos países latinoamericanos deberían ser parte del paquete, sofisticados equipos electrónicos de seguridad para autoridades, jueces y testigos. Por cierto, esta ayuda no debería ser unilateral.

**Segunda opción.** Estados Unidos debería "americanizar" sus operaciones

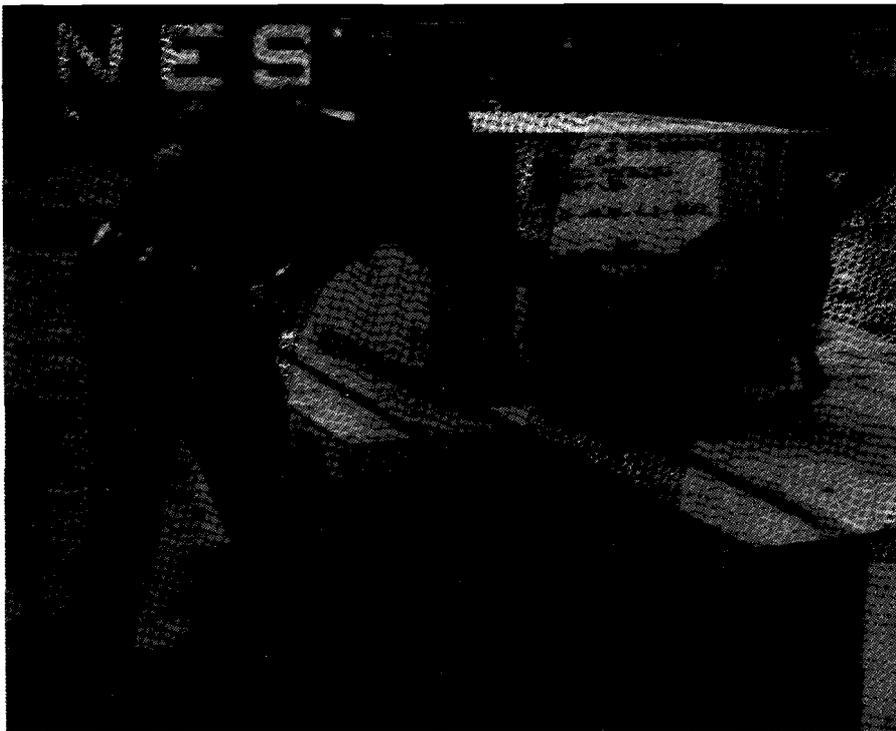
antidroga en América Latina. Esta propuesta permitirá asumir sanciones impositivas, que no toman o no pueden tomar los países productores, si es que esos países lo concienten. Como modelos de estas propuestas servirían, la extradición de colombianos a Estados Unidos y las operaciones del Ejército norteamericano para combatir la cocaína en Bolivia. Sin embargo, la efectividad de estos modelos es intrínsecamente limitada.

**Tercera opción.** Estados Unidos debería ayudar a los países latinoamericanos a desarrollar economías alternativas que sustituyan a las drogas. El costo real para eliminar el tráfico de drogas está muy lejos de ser simplemente a través de medidas impositivas, tales como lanzar hombres y equipos para destruir laboratorios y limpiar sembríos de marihuana, coca u opio. Estados Unidos podría realizar un mayor esfuerzo en programas de ayuda que estimulen a los productores de drogas para cambiar de cultivos, en los países de América Latina con economías pobres. Estados Unidos también podría ayudar al desarrollo económico latinoamericano, liderando un empeño para aliviar la pesada carga de la deuda externa que ahora inhibe el desarrollo de la región.

**Cuarta opción.** Habría que legalizar, o por lo menos descriminalizar el consumo de las drogas. Los defensores de esta tesis comparan las medidas antidrogas tanto de Estados Unidos como del exterior, con aquellas que se tomó en contra del consumo de alcohol y predicen que la supresión del uso de la droga parece que no va a ser más exitosa de lo que es la prohibición.

La prohibición del alcohol en los años 20 fracasó porque fue imposible impedir que la gente tome. Cincuenta años después, el esfuerzo para erradicar el consumo de opio, marihuana o cocaína, también ha fracasado. Millones de americanos han quebrantado la ley contra el abuso de drogas. Preservar leyes que son ampliamente burladas, reduce el respeto por todas las leyes.

Los que proponen la legalización o la descriminalización de las drogas, argumentan que se debe hacer una distinción entre los problemas causados a la salud pública por efecto de las drogas y la violencia y criminalidad que rodea a la droga, simplemente porque es ilegal. Ellos no condenan ni animan al



Los esfuerzos de vigilancia y control recién se inician

uso de la droga. Ellos creen que la mejor manera de desarticular a los traficantes de drogas, es tratar a éstas como una amenaza a la salud, antes que como un problema criminal. De este modo sería posible reducir las ganancias clandestinas —las cuales ahora estimulan el tráfico de drogas y contribuyen sustancialmente a su escalada— eliminando de esta manera las pandillas criminales envueltas en este tráfico, los medios para corromper a policías y jueces y los motivos para matar nuevos consumidores. Esto daría la oportunidad al Estado de controlar la calidad y bajar los precios, por lo tanto, eliminando la posibilidad de que los usuarios se involucren en actividades criminales (robo, asesinato) por tener acceso a la droga. Hoy, los gobiernos tanto federal como estatal y local gastan alrededor de 8 mil millones de dólares solo por mantención de Cortes, prisiones y prisioneros (un tercio de los presos de Estados Unidos es por crímenes relacionados con la droga). Dichos egresos podrían ser reducidos significativamente al legalizar las drogas. "Aún más, el Estado puede cobrar impuestos a la venta de drogas, originando inmensos ingresos que podrían ser utilizados en educación y rehabilitación" (Nadelmann, 1988).

**L**os que favorecen la legalización sostienen que ésta conduciría a mejorar las relaciones bilaterales con países claves latinoamericanos, como México y Colombia, donde inútiles presiones de Estados Unidos para imponerse a cualquier costo sobre los traficantes de drogas, ya han causado suficiente daño a estratégicas e importantes relaciones.

Aún más con el alcohol y cigarrillo, muchos ciudadanos norteamericanos consideran que la legalización de la droga es moralmente repugnante. Argumentan que la legalización podría incrementar el consumo, creando nuevos problemas de salud pública. Lógico o no, es evidente que las corrientes políticas de Estados Unidos no favorecen actualmente la legalización. Consecuentemente, esta opinión no parece ser viable en un futuro cercano. Mientras que Estados Unidos no de este paso, se duda que algún otro país en este hemisferio lo haga, sin atenerse a las sanciones económicas que podrían venir de Washington.



**Las campañas antidrogas necesitan mayores presupuestos**

#### CONCLUSIONES

Si la opción de la legalización es descartada sobre la base de que no es políticamente viable, para destruir y aún para resquebrajar el poder de los narcotraficantes, entonces los países latinoamericanos necesitan una substancial ayuda de Estados Unidos. Muchos congresistas y comentaristas norteamericanos sostienen que Estados Unidos deberían demostrar su compromiso con la guerra anti-drogas, descalificando e imponiendo sanciones económicas a los países productores y a los que permiten el tránsito de drogas, si es que se prueba que no han tomado acciones efectivas en el control del narcotráfico. Es raramente reconocido que, por el contrario, esos países en general necesitan alicientes y no sanciones.

Si se pretende conseguir un real éxito, Estados Unidos debe encontrar algún camino efectivo para frenar la demanda interna. En tanto que las ganancias se mantengan inmensas, las drogas ilegales van a seguir entrando en Estados Unidos. Es también importante reconocer que la propuesta de relacionar la reducción de la demanda con aceleradas leyes impositivas, tanto en Estados Unidos como en el exterior, está llena de peligros para los países productores.

Se debería poner atención al futuro del fenómeno de la droga tanto a mediano como a largo plazo. ¿Cómo podrían los líderes latinoamericanos y norteamericanos anticiparse a los cambios en la escena de la droga y planear estrategias? En 1988 el mayor asunto fue la cocaína y sus derivados. Hace 10 años la cocaína era un problema que apenas asomaba en el horizonte; el crack era totalmente desconocido. El principal desafío de los guerreros de la droga de Estados Unidos, consiste en desarrollar una estrategia viable y a largo plazo, tanto para la demanda como para los lugares de entrega y luego, implementar los consistentemente. Pero esto, significará altos niveles presupuestarios de Estados Unidos, tanto interna como externamente y un sostenido esfuerzo de cooperación con América Latina.

La guerra de las drogas de ninguna manera se acerca a esa meta y no está claro si Estados Unidos o los latinoamericanos poseen los recursos y el deseo político para hacerlo.

Sin dichos compromisos, Estados Unidos puede a veces ganar algunas batallas, pero es casi seguro que continuará perdiendo la guerra. ■